

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

## **Los nuevos enclaves para el turismo. Caso Puerto Peñasco, Sonora, Mexico.**

Jesus Angel Enriquez Acosta y Yanelly Estrada Santoyo.

Cita:

Jesus Angel Enriquez Acosta y Yanelly Estrada Santoyo (2009). *Los nuevos enclaves para el turismo. Caso Puerto Peñasco, Sonora, Mexico. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/106>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Los nuevos enclaves para el turismo

## Caso Puerto Peñasco, Sonora, Mexico

**Jesus Angel Enriquez Acosta**

*jesusenriquez@sociales.uson.mx / jesusenriqueza@hotmail.com*

**Yanely Estrada Santoyo**

*Departamento de Sociología y Administración Pública  
Universidad de Sonora*

### Introducción

La actividad turística en las zonas costeras es un proceso que tiene un peso muy significativo para muchos países, entre ellos México. El turismo de playa en el caso mexicano es uno de los más importantes en cuanto a la derrama económica que significa para las poblaciones y las regiones. Sin embargo, el turismo tiene efectos económicos, urbanos, sociales y ambientales, que amenazan a las zonas costeras, los lugares y ciudades que posibilitan la actividad.

En las ciudades costeras orientadas al turismo las consecuencias más notables de la actividad son: a) acelerada transformación de los usos del suelo y el consiguiente costo ambiental. Cortinas de Hoteles, marinas, desarrollos inmobiliarios, campos de golf, entre otros, inmediatamente ocupan la costa y sustituyen a las zonas de humedales, manglares, dunas y playa. El paisaje natural se modifica en beneficio de paisajes artificiales; b) rápido crecimiento demográfico y urbano. La actividad turística representa una derrama importante de recursos económicos que posibilitan los flujos migratorios y la ampliación de la mancha urbana de las ciudades. El caso de Cancún en el Estado de Quintana Roo es uno de los más emblemáticos en nuestro país; c) el

turismo facilita la dualización espacial y social de las ciudades costeras. Los enclaves turísticos no se sustraen de la imagen polarizada de las ciudades contemporáneas sino más bien la intensifican. La precarización social de los nuevos residentes no turistas es relevante, así como los crecientes problemas para la dotación de infraestructura y equipamiento urbano para los pobladores; d) en la dimensión urbana, los enclaves costeros para el turismo construyen paisajes segregados y fragmentados de las ciudades, inhibiendo la planeación y la integración urbana.

Puerto Peñasco es una ciudad sonorenses ubicada en el noroeste del estado y vecina a Estados Unidos, al norte del Golfo de California o Mar de Cortés. En años recientes el turismo se constituyó en una actividad relevante que afectó a la comunidad y a la economía dedicada a la pesca, para constituirse en una de las ciudades de más rápido crecimiento en el noroeste de México. Las políticas públicas nacionales y estatales y la inversión privada en materia de turismo se orientaron a convertir a Puerto Peñasco en un enclave dirigido principalmente a los norteamericanos del suroeste de Estados Unidos.

El turismo también tiene un costo social y urbano significativo, el crecimiento acelerado de la ciudad se liga a un progreso de la precarización de las condiciones de vida de los nuevos residentes, tenencia ilegal de suelo urbano, encarecimiento del suelo urbano, aumento de la inseguridad y la imposibilidad del gobierno local de proveer de equipamiento e infraestructura urbana, además de planear y conducir el crecimiento de la mancha urbana. Las nuevas zonas de turismo playero no son accesibles para la población más que en calidad de trabajadores y empleados en los servicios.

El objetivo de la ponencia es presentar el proceso de turistificación de espacios generosos en mar y sol como lo es la ciudad de Puerto Peñasco, Sonora. Enclavado en el Alto Golfo de California, Puerto Peñasco es una ciudad de origen pesquero transformada en años recientes en polo de desarrollo turístico. Inserto recientemente dentro de los circuitos globales de enclaves para el consumo del tiempo libre, así como en la competencia regional para capturar vacacionistas del suroeste norteamericano y del noroeste mexicano, Puerto Peñasco se ha transformado en los últimos diez años con una cortina de grandes edificaciones hoteleras y de desarrollos inmobiliarios de segundas residencias para norteamericanos localizadas en la zona costera de la ciudad.

## CASO PUERTO PEÑASCO

El impulso del desarrollo turístico operado en Puerto Peñasco en los últimos años, es resultado de la inversión privada en grandes hoteles y condominios de segundas residencias y las políticas públicas emprendidas por los gobiernos federal y estatal, tendientes a la promoción del destino y la creación de infraestructura turística. Sus 110 kilómetros de litoral lo hacen poseedor de un recurso muy valioso para la explotación de la actividad pesquera y la promoción del desarrollo turístico.

El desarrollo turístico de Puerto Peñasco se inicia con el declive de la actividad pesquera. Durante décadas la base económica y social para la ciudad y sus habitantes fue la pesca. El puerto que surgió en la segunda década del siglo XX a iniciativa de algunos norteamericanos y mexicanos aventureros, quienes descubrieron que más allá del agreste desierto se encontraba el mar y una abundante gama de especies pesqueras susceptibles de ser aprovechadas. El fenómeno del turismo en Puerto Peñasco y la ciudad misma se inicia con los primeros norteamericanos que se establecen por temporadas para pescar. La pesca que inicio como aventura y entretenimiento se constituyó en una industria floreciente durante buena parte de la historia del pequeño puerto.

Durante la década de los 90, el tratado de libre comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá impulsó el acceso del capital extranjero deseoso de aprovechar las particulares condiciones turísticas que facilita el desierto de Altar y la tranquilidad del Mar de Cortés. La historia a partir de ese momento toma un rumbo distinto para el puerto.

La actividad turística en Puerto Peñasco en la década de los noventa se circunscribía a las estancias de fin de semana de los llamados “*spring breakers*” en las zonas de playa y grupos de jubilados norteamericanos provenientes del norte de Estados Unidos y que llegaban a pasar los inviernos. La infraestructura hotelera era incipiente y la actividad turística no sería importante hasta la aparición de las primeras cadenas hoteleras a mediados de la década y las primeras escuelas de educación media superior especializadas en la formación de personal para los servicios turísticos.

Actualmente, el desarrollo turístico no ha tenido un efecto positivo para la actividad pesquera tradicional del puerto. Por el contrario, la participación de la pesca en la economía local ha disminuido su importancia progresivamente, así como el número de individuos dedicados a la

actividad; los antiguos pescadores se transforman paulatinamente en comerciantes ambulantes o establecen pequeñas fondas de comida en las construcciones de playa. En general, el sector terciario es el de mayor crecimiento y fortaleza. Puerto Peñasco es una ciudad en rápido crecimiento urbano y del turismo. Los problemas presentados impactan en la atracción de visitantes y en las ventajas competitivas del enclave que ofrece playas, naturaleza desértica y entretenimiento.

Más recientemente, las políticas públicas y la iniciativa privada se han encaminado a fomentar el turismo con grandes inversiones privadas en hoteles de 3 a 5 estrellas y el turismo de segunda residencia basado en condominios. Además, las obras de infraestructura proyectadas retoman la propuesta de un aeropuerto internacional y una carretera costera que comunica a San Luis Río Colorado en el extremo noroeste de Sonora, pasando por Puerto Peñasco, con Guaymas al sur. El Programa Mar de Cortés de FONATUR tiene en Puerto Peñasco a uno de sus principales polos de desarrollo. Ese es el contexto más general donde se sitúa Puerto Peñasco y desde el cual se pretende abordar el impacto del turismo en la ciudad.

## **TURISMO DE RESORT**

El modelo de desarrollo turístico implementado en Puerto Peñasco en los últimos quince años se ha basado primordialmente en un producto turístico masivo de sol y playa consistente en grandes torres de hoteles y condominios de segunda residencia a lo largo de la costa. Otras ofertas turísticas complementarias son limitadas tales como el ecoturismo, el turismo cinegético y el camping, a pesar de ubicarse Puerto Peñasco entre dos zonas de reserva ecológica.

La representación principal del turismo en Puerto Peñasco descansa en el montaje escenográfico de una serie de valores, imágenes, emblemas y elementos materiales presuntamente locales para el consumo turístico. Las evocaciones culturales, ambientales, artísticas e ideológicas locales aderezan el platillo estereotipado del consumo de confort y placer, lo “original” y “auténtico” del lugar turístico se construye globalmente para ser consumido. Puerto Peñasco como representación de confort y placer se expresa en una sucesión de escenarios -cada uno presuntamente singular- que exaltan la competitividad de la marca, cadena o emblema estandarizado globalmente. La singularidad de las torres de hoteles y condominios descansa en la imagen replicada de lo considerado único en el diseño arquitectónico pero que sólo confirma un paisaje homogéneo y obvio, en realidad se trata de una franja estandarizada no sólo de hoteles para

el consumo turístico norteamericano sino también de imágenes de la representación globalizada de Puerto Peñasco. Imágenes dispuestas en los aparadores del estilo arquitectónico en cuestión, incorporadas al edificio hotelero o condominial como auténtico y singular pero que en esencia constituyen la representación del turismo como una actividad dirigida principalmente para el consumo masivo.

El imaginario de confort y placer que representa el turismo en Puerto Peñasco, se organiza por franjas de hoteles y condominios sobre la zona costera y destinada al turismo norteamericano. El imaginario del turismo dominante en la ciudad es aquel que hace del paisaje de arena, sol y mar un producto vendible y rentable, organiza el espacio para el turismo en términos de la cercanía con los atractivos naturales y excluye la presencia social indeseable de la ciudad, ofrece al turista el paquete todo incluido en los hoteles y condominios sin necesidad de salir, procurar al otro o de aventurarse en lo desconocido; el imaginario del consumo turístico piensa las amenidades y el entretenimiento como únicos para hacer competitivo al hotel o condominio en relación a otros lugares similares.

El desarrollo turístico en Puerto Peñasco reproduce la imagen de las grandes edificaciones que se suceden unas a otras sobre la franja costera sustituyendo el paisaje natural y normalizando un entorno compuesto de decorado, artificio escénico y confort. La imagen construida refuerza el imaginario del turista que llega buscando sol y mar y además encuentra un lugar semejante al lugar de origen, el valor añadido al producto turístico es el escenario similar, sin sorpresas, a las ciudades de procedencia en Estados Unidos. Películas de moda, series televisivas norteamericanas, albercas junto al mar, habitaciones como reconstrucciones del hogar, juegos y espectáculo, cantinas y bares a discreción, restaurantes temáticos y empleados serviciales, conforman el paquete todo incluido del hotel pero también la imagen replicada del turismo global. La oferta turística cada vez se asemeja sin importar países, si es turismo de playa o turismo urbano, identifica a los distintos lugares en el mundo como si fuera el mismo. El turista requiere de la confirmación de un mundo homogéneo, encontrar lo que ya se conoce, no lo incierto de lo exótico o la otredad desconocida, sino la seguridad del ambiente tematizado y previsible. La autenticidad y originalidad del turismo en Puerto Peñasco consiste en replicar el escenario de la semejanza a nivel global, el estereotipo y la imitación del confort y el placer como producto para el consumo masivo.

Todavía más, el imaginario del turismo dominante en Puerto Peñasco precisa de la exclusión y la fragmentación para reafirmarse. La franja de hoteles y complejos de condominios cuidadosamente se mantiene separada de la ciudad, la distancia no sólo es física sino también social. Territorialmente el turismo ha conformado un espacio prohibitorio para los no turistas, nuevas insularidades paradójicamente junto al mar. Torres de condominios y hoteles exclusivos superprotegidos por sistemas de seguridad aíslan y protegen el confort y el placer del imaginario conocido por el turista.

El turismo de Resort tiene uno de sus emblemas principales en el hotel Mayan Palace. El complejo ubicado a 15 kilómetros al sur oriente de Puerto Peñasco sobre una zona de mangles, cobija una imagen al interior del recinto del indígena mexicano del sureste del país replicado en el desierto del norte para consumo del turista norteamericano de altos ingresos. Las imágenes del deseo, placer, confort y exclusividad que expresan el imaginario del Resort, se encuentran en la paradoja de la abundancia de jardines, agua en las albercas y lagos artificiales y la sequedad del desierto. El Resort planeado para disponer de aeropuerto propio y área habitacional para sus trabajadores no requiere de la ciudad y su bullicio. Conforman una isla distante de Puerto Peñasco y fragmentada de los problemas sociales y urbanos.

La zona hotelera y condominal de Sandy Beach conforma otro escenario del turismo de Resort. Las torres acaparan el espacio costero y definen la imagen de postal apropiada para venderse como logo o marca de Puerto Peñasco. El paisaje natural apenas se percibe entre el tinglado de edificios, campos de golf, lagos artificiales, jardines tropicales y estacionamientos. El ideario de placer y confort del turismo masivo para norteamericanos se nutre de albercas, palapas, zonas de descanso, áreas de juego y paquete todo incluido. Hoy en día esta zona es la más restrictiva al acceso de los no turistas, el diseño urbano y arquitectónico se basa en repeler la intromisión de los residentes de la ciudad del disfrute de los equipamientos e infraestructuras para el turismo.

El escenario construido para el turista precisa de toda la zona costera. Por consiguiente, el acceso público a la playa cada vez resulta más restringido para la comunidad local y la ciudad se fragmenta, por un lado el paisaje de placer de sol y playa y por el otro la ciudad y sus problemas. El emblema característico del turismo en las ciudades mexicanas es la privatización del espacio público

y la sustitución del ambiente natural por urbanizaciones privadas basadas en hoteles y condominios de segunda residencia.

## **TURISMO DEL SPRING BREAKER**

La representación del turismo de confort y placer más la crisis económica del país a mediados de los noventa modificó el perfil tradicional de la ciudad alrededor de la pesca y el mar. Lo sustituyó en la parte más antigua de la ciudad un paisaje urbanizado conformado de cantinas, bares y “table’s dance” con generosas evocaciones a la autenticidad de lo “mexicano” identificado con sombreros, sarapes, indígenas, sahuaros, tequila y desenfreno. La imagen construida para Puerto Peñasco es la del “Spring Breaker”, turismo de fin de semana con diversión y consumo de alcohol sin límites, muy a tono con el turismo fronterizo de ciudades como Tijuana, Rosarito, Nogales y Juárez, emblemas de la leyenda negra de las ciudades fronterizas. Los símbolos mexicanos presentes en las abundantes cantinas y bares son para ser consumidos por el turista norteamericano como indicadores de la permisibilidad y laxitud fronteriza. La ciudad para el turismo de fin de semana modifica el perfil de la ciudad, el mercado y el consumo refuncionaliza el espacio urbano y representa con resonancias culturales mexicanas la parte más trivial del turismo: el consumo de alcohol y sexo. La calle 13 y el Malecón de Puerto Peñasco son emblemáticos por encarnar el turismo fronterizo de fin de semana.

El corredor turístico vitalizado los fines de semana incorpora en su fisonomía cargada de giros negros y comida mexicana, a los negocios farmacéuticos que ofrecen productos para la mejora del desempeño sexual y antibióticos sin prescripción médica. Las facilidades para su compra por parte del turista son amplias, refuerzan el ambiente de permisibilidad y aparente abandono de las regulaciones normativas ofrecidas al turista norteamericano.

El carácter lúdico y hedonista del corredor turístico expresa una imagen más líquida y transitoria que sólida o firme. Los sitios de diversión y entretenimiento así como los de comida mexicana forman un escenario edificado de manera vertiginosa como el mismo desarrollo turístico de la ciudad, la única legibilidad es la del desorden y el caos urbano. Los anuncios comerciales en abierta competencia entre sí, las promociones de servicios turísticos en las banquetas, venta de medicamentos con descuento en las farmacias, las luces multicolores de los negocios, la alta movilidad peatonal y la seducción de la obviedad lúdica es la representación de la transitoriedad



fronteriza. La representación del espacio turístico tiene que ver más con la ganancia rápida de dólares que deja el turista, poca inversión en equipamientos e infraestructura urbana y desmontaje fácil de las estructuras del edificio ante los vaivenes de la economía.

El imaginario del turismo fronterizo en Puerto Peñasco requiere de objetos turísticos: la artesanía y/o souvenir. En las ciudades fronterizas como Tijuana y Nogales o en aquellas donde la playa y el sol son importantes como Ensenada, Rosarito y San Felipe es generalizada la venta masiva de productos pretendidamente artesanales en lugares especializados como la calle Revolución de Tijuana, la Bufadora de Ensenada y el Malecón de Puerto Peñasco. Lo común de los souvenirs o artesanías es que recrean emblemas naturales o místicos de carácter indígena en platos, camisetas, collares, aretes y otros artículos decorativos. Otros productos ofrecidos reproducen los estigmas o estereotipos del mexicano existentes en Estados Unidos como el indígena dormido bajo la sombra del ancho sombrero o la del charro mexicano pendenciero y borracho en camisetas, tarros de cerveza, ceniceros y tazas. También existen artículos que asumen lo “propio” de la cultura popular mexicana como las máscaras de luchador, el sarape multicolor y los juegos de madera como el balero y la resortera. Se trata de productos para el turismo: pequeños, baratos, connotan el lugar visitado y no demasiado exótico. Esas son las imágenes o la representación del lugar turístico y desde la cual los espacios son presentados al turista como interesantes por su singularidad. La oferta y demanda turísticas manipulan la tradición, las identidades y los símbolos para vender una imagen de cierta singularidad del lugar o enclave turístico.

Los gobiernos procuran modificar el estigma de los “Spring Breaker” dotando a sectores de ciudad de elementos materiales y simbólicos que favorezcan y carguen con resonancias culturales e históricas al espacio lúdico por excelencia. En relación a eso, las instituciones de gobierno se han encargado de intervenir urbanísticamente ciertas áreas tradicionales de la ciudad, por ejemplo: la Plaza Gobernadores en el malecón de la ciudad. La antigua plaza edificada en honor a los pescadores del puerto se reconvirtió en un generoso espacio público que realza la identidad política del gobierno en turno pretendiendo generar adhesión de los ciudadanos a un proyecto político. Las intervenciones urbanísticas más recientes, en la mejor tradición del turismo cultural, tienen como objetivo dotar de escenografías a la ciudad que conciten y recreen momentos fundacionales, extraordinarios o ligados a una oferta política. Dotar de historia y tradición a una ciudad relativamente nueva. Detrás de sí se encuentra la representación de Puerto Peñasco como una marca que la identifica y la posiciona en el noroeste de México como una ciudad turística, es decir,

se trata de promocionar la ciudad como un producto susceptible de venderse según técnicas de marketing urbano. En ese sentido, las intervenciones públicas en el espacio urbano pretenden seducir al turista, legitimarse ante la comunidad e influir en los inversores privados mediante artificios ornamentales y la visualización de la representación del turismo como consumo masivo.

La creación de un patrimonio urbano y la construcción de una historia urbana alimentan un imaginario del turismo que confiere certeza a las imágenes y símbolos propios que identifican a Puerto Peñasco. El mapa mental del turista y el residente es visualizado a partir de los elementos de traza urbana. Calles, colonias, barrios y plazas se ligan inmediatamente a actividades económicas como el turismo y la pesca, a la pertenencia a una región o nación, a la adscripción a una identidad política, a la integración a los procesos globales del consumo de masas mediante franquicias y “drive thru”, a la ubicación de la franja de hoteles y campos de golf, a los puntos como La Cholla para el uso de cuatrimotos y pickups 4x4 y al pintoresquismo de los sectores lúdicos de la ciudad. Esos son algunos de los componentes que definen el paisaje urbano de Puerto Peñasco, constituyen el mapa turístico, alimentan el mapa mental de turistas y residentes y construyen identidad.

## **EL TURISMO INSULAR Y/O DEFENSIVO.**

El paisaje de playa y sol de Puerto Peñasco contiene espacios de exclusividad y seguridad. Una parte significativa del turismo masivo de sol y playa se ha volcado al denominado turismo de segunda residencia ofertado principalmente a retirados y jubilados norteamericanos. El turismo de segunda residencia debe su éxito en Puerto Peñasco a la cercanía a la frontera norteamericana que brinda seguridad al turista, este tiene conocimiento del lugar por viajes previos como turista tradicional y se encuentra en una etapa de la vida no productiva como jubilado o pensionado. Estos factores contribuyen a que el fenómeno del turismo residencial se expanda en la zona de playas de Puerto Peñasco y justifican la decisión de adquirir una vivienda propia, generalmente en régimen de condominio, para vivir de forma estacional o permanente.

El turismo de segunda residencia es resultado del proceso de adaptación y diversificación que ha tenido la oferta turística recientemente. El proceso que inició como un turismo de fin de semana, de bajo costo y escasa infraestructura turística, pasó a formas más elaboradas que corresponden a una combinación del creciente desarrollo inmobiliario privado, las inversiones

públicas para hacer atractivo el lugar, la cercanía con Estados Unidos y el deseo de evasión del turista. Si bien Puerto Peñasco desde sus inicios fue lugar de asiento de norteamericanos jubilados quienes fundaron y consolidaron el poblado de La Choya, es hacia fines de la década de los noventa cuando se intensifica el fenómeno de la segunda residencia en la ciudad, particularmente en el sector de Sandy Beach mediante grandes torres de condominios y en Las Conchas con vivienda unifamiliar sobre 15 kilómetros de playa.

El turismo de segunda residencia tiene que ver con el conocimiento previo y la experiencia en la región de destino del turista, además, este se encuentra en una fase no productiva de su vida (son principalmente jubilados y pensionados norteamericanos para el caso de Puerto Peñasco los que adquieren un condominio o construyen una vivienda), e implica el imaginario de sol y playa como lugar seguro y agradable. Estos parecen ser algunos de los factores que justifican la decisión de cambiar el tradicional paquete de alojamiento de hotel (poca duración), a una residencia propia y permanente (turismo residencial).

El turismo de segunda residencia significa una nueva forma de organizar el espacio urbano. Las urbanizaciones conformadas por viviendas unifamiliares a lo largo del litoral, constituyen una fórmula urbanística separada de la ciudad y todavía más, sin deseos de integración a ella por parte de sus residentes, principalmente norteamericanos, que sólo la requieren para los trabajos domésticos y la obtención ocasional de provisiones. Los sectores que en Puerto Peñasco aglutinan al turismo residencial están escasamente conectados con la ciudad tanto a nivel social como urbano. Representan un modelo que tiende a la dispersión y a la fragmentación del territorio como son los casos de La Choya y Las Conchas que son pequeñas ciudades aisladas y poco articuladas a la ciudad. El sector de Sandy Beach representa el mismo esquema, solamente se diferencia por las urbanizaciones consistentes en grandes torres de condominios a lo largo de la playa.

Si bien el turismo residencial tiene un efecto económico inmediato indicado por el empleo en los sectores de la construcción y los servicios, este rápidamente tiende a disminuir al terminar las obras de edificación y la estacionalidad de los residentes en el lugar, quedando como consecuencia: el encarecimiento del suelo y de la vida en general.

Un rasgo destacable en el turismo de segunda residencia en Puerto Peñasco lo es que los conjuntos de condominios se cierran por motivos de seguridad y tranquilidad de los residentes al

concurso de las ciudades y de sus habitantes. El amurallamiento de las zonas costeras, la privatización del espacio público y el acceso restringido a las playas son los efectos de ese modelo. El turismo residencial tiene un alto impacto en la hechura de las ciudades. El modelo adoptado en Playas de Rosarito, Ensenada, Loreto y Los Cabos, expresa nítidamente un modelo urbano de tipo defensivo. Puerto Peñasco predominantemente apunta a repetir la experiencia.

El urbanismo de tipo defensivo expresado por el turismo residencial se define por los siguientes elementos:

- Se orienta a los grupos sociales de clase alta, en su mayoría norteamericanos. Implica exclusividad social y económica.
- Se cierra al exterior con mecanismos de seguridad y regulación.
- Es un urbanismo periférico y difuso. No mantiene relaciones de continuidad con el núcleo y la trama urbana.
- Concentra equipamientos e infraestructuras diferentes al tejido urbano.

El impacto físico del urbanismo defensivo representado por los desarrollos hoteleros e inmobiliarios es significativo. Afecta negativamente el medioambiente costero por establecerse sobre zonas de esteros y dunas, conlleva una precaria y desarticulada urbanización de los asentamientos populares, privatiza el espacio público restringiendo el acceso a la playa, fragmenta el territorio y segrega socialmente. El modelo urbano de tipo defensivo expresado por el turismo residencial existente y proyectado para Puerto Peñasco, está claramente separado del resto de la ciudad, reforzado por bardas y guardias privados; con esto se propicia la tranquilidad buscada por los moradores y escasa visibilidad hacia el interior, se restringen los movimientos de personas y se privilegia el automóvil para la circulación, las entradas y salidas de cosas y personas son controladas en los puntos de chequeo. Se genera la percepción de seguridad en los residentes por la exclusividad que tienen para el uso de los espacios para el entretenimiento colectivo, al mismo tiempo aísla de los problemas de contaminación ambiental, desorden urbano, comercio informal y más que nada crea la sensación de protección.

El desarrollo turístico orientado primordialmente a un público norteamericano, refiere un nuevo tipo de expansión territorial como resultado de las transformaciones de tiempo y espacio introducidas por la globalización. Ha propiciado formas de ocupación del suelo que involucran mucho territorio y nuevas formas de consumirlo, para lo cual confluyen dos procesos: en primer

lugar, la permisividad de los poderes públicos que omiten la racionalidad del ordenamiento territorial y el uso sustentable del medio natural, con respecto a los intereses privados representados por las inmobiliarias y las cadenas hoteleras internacionales; en segundo lugar, los intereses privados tienen la capacidad de reinterpretar la demanda en boga de la exclusión social indicada por el urbanismo defensivo.

La organización del territorio como resultado de estos procesos se traduce como fragmentación espacial y segregación social, dualidad entre el espacio público y privado, oferta de nuevos modelos individuales exitoso y estilos de vida rentables, altos costos ambientales, sustitución del medio natural por ornato decorativo, servicios e infraestructuras urbanas deficientes o inexistentes y rompimiento con la continuidad física del espacio urbano.

## **CONCLUSIONES**

Para Puerto Peñasco el turismo es uno de los motores del proceso de modernización observado en la ciudad. No sólo impulso el crecimiento económico, sino que también transformó el ámbito social y cultural de la región. El turismo residencial ha transformado drásticamente el paisaje natural y humano. Ha generado un poderoso sector económico (construcción, inmobiliario, comercial, etc.) del que dependen miles de empleados y convertido a la región en un foco de atracción de miles de inmigrantes.